

La Avaricia

Y díjole uno de la compañía: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez o partidor sobre vosotros? Y díjoles: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Y refirió--
les una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado mucho; y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde juntar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma:

Parábolas 6.-

Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; respóstate, come, bebe, huélgate. Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios. Por tanto os digo (a los discípulos): No esteis afanosos de vuestra vida, que comereis; ni del cuerpo, que vestireis. La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen cillero ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afán añadir a su estatura un codo? Pues si no podeis aún lo que es menos, ¿para qué estareis afanosos de los demás? Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana ^{es} echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no procureis qué -- hayais de comer; o qué hayais de beber; ni esteis en ansiosa perplejidad. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; que vuestro Padre sabe que necesitais estas cosas. Mas procurad el reigo de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. (Lucas 12-
vs. del 13 al 31).